FUTURO PRESENTE

perspectivas desde el arte y la política sobre la crisis ecológica y el mundo digital

graciela speranza
compiladora

siglo veintiuno editores

UNIVERSIDAD TORCUATO DI TELLA

5. La diferencia entre una obra de Eduardo Navarro y una manzana

El payaso cósmico

Eduardo Navarro es uno de los artistas más peculiares que conozco por cómo aborda la naturaleza y la crisis ecológica desde su trabajo. Al comienzo de su trayectoria investigó los sistemas de producción industrial, y también los de creencias. Sin embargo, su perspectiva artística nunca estuvo ligada a una mirada etnográfica; siempre se acercó a los problemas de su interés –ya se tratara de la microempresa, los grupos religiosos o los de autoayuda– desde una posición difícil de asimilar a las metodologías propias de las disciplinas más tradicionales del conocimiento del otro. Un ejemplo: en su viaje de exploración al cerro Uritorco, en Córdoba, acompañando a un grupo de creyentes en su búsqueda de la vida extraterrestre, Navarro lo hizo con su cuerpo cubierto de goma espuma por completo para parecer un obeso. Cómo ese disfraz grotesco y evidente, en cuanto artificio, le servía para mediar entre sí mismo y el grupo de creyentes, cómo enrarecía toda la situación, cómo la rareza de los otros se mezclaba con la propia; todas esas preguntas eran, desde mi punto de vista, las importantes. Porque parecería que, en la mayor parte de los trabajos de Navarro, lo central no es tanto lo que descubre de sus objetos de estudio como el modo en que él construye un lugar desde el cual interactuar con esos sistemas. Lo importante, a mi entender, radica en la búsqueda de una manera de enunciación particular, una forma de mediación, siempre demoledoramente desconcertante.

Pero en un momento los intereses de Navarro viraron de forma decidida de lo cultural a lo natural. A partir de la obra Horses Don't Lie, *que realizó en la Bienal del Mercosur en 2013, empezó a explorar la idea de una sensibilidad animal a través de* performances *que propusieron un* devenir tortuga *o un* devenir caballo. *En Ecuador hizo la experiencia de un acercamiento al cráter de un volcán en actividad para tocarlo, y en Buenos Aires intentó la cura de las aguas del Río de la Plata con homeo-*

patía, como si fuesen un cuerpo vivo. En fin, en todos estos años produjo una serie de acciones misteriosas que proponen una especie –difícil, pero no imposible– de amistad con el planeta por medio de la reconexión. Una transformación de la relación con el mundo a través de la propuesta de sus acciones y de sí mismo como un modelo de mutación empática. Pero, además de cultivar lo que claramente es una posición de inocencia, en Navarro siempre hay un toque de absurdo, de hipérbole ridícula, que lo autorridiculiza y nos ridiculiza un poco como espectadores serios, y que tiene que ver con el hecho de que las nociones que su obra convoca –creencia, sensorialidad, energía, transformación– son los clichés más banales de la New Age, *que en su trabajo aparecen atravesados, sin prejuicios, en un finísimo límite entre el disparate y la reconsideración crítica de una inteligencia sensible y reconectiva.*

A continuación, invitado por Eduardo Navarro, el Payaso Cósmico hablará sobre su obra. El Payaso Cósmico es un colega con el cual ha colaborado en muchas oportunidades. Se conocieron en Andrómeda hace 1,4 millones de años y utilizan una máquina holograma como medio para comunicarse.[1]

Inés Katzenstein

* * *

Payaso cósmico: ¡Holaaaa! ¿Me oyen bien? Antes de comenzar, me gustaría que hagamos entre todos una suerte de "ohm" colectivo para intentar mantener la apertura de este portal lo más fuerte posible, así que por favor inhalen todos juntos, y traten de sentarse lo más derechos posible. Y síganme copiando el "ohm".

1 Se trata de una plataforma negra sobre pequeñas ruedas, con una silueta que recuerda a un reloj de arena. Sobre su cara superior, un vidrio a 45 grados refleja la imagen de un monitor colocado horizontalmente y fuera de la vista del público. Mediante este holograma el rostro del payaso cósmico se dirigió a los espectadores vía *streaming* desde Andrómeda. Las obras de Eduardo Navarro a las que se refiere el Payaso Cósmico pueden verse en <www.navarroeduardo.com>.

Inhalen, "ohm"; inhalen de nuevo, cierren sus ojos, y de nuevo "ohm".

En principio, yo tendría que comenzar por contar quién soy, y cómo llegué acá, y luego explicarles cuál es la diferencia entre una manzana y la obra de Eduardo Navarro. Principalmente, yo tengo en total 1,4 millones de años luz de edad. Algo importante que tengo que decir es que soy un colega de Eduardo y que yo puedo parecer un payaso, pero no lo soy. La diferencia entre un payaso y yo es que un payaso después se saca el disfraz, trabaja en circos y en un montón de circunstancias hace reír a la gente, pero en mi caso yo soy payaso 24 horas, siete días, 365 millones de años... la cantidad que quieran que yo sea payaso. Intenté trabajar en el circo varias veces, pero no entendía muy bien de qué se reía la gente, porque de alguna forma yo era yo mismo, y entonces terminé alejándome del circo. Cada tanto tengo algún tipo de contacto con los otros colegas con los que trabajé ahí y con algunos otros payasos, pero tampoco es un contacto muy, muy, muy, muy, muy directo. Cuando dejé el circo conocí a Eduardo. Él en ese momento era más o menos del tamaño de un gatito y yo llegué al planeta Tierra, le conseguí familia, y él entonces empezó a trabajar con un montón de cosas, pero al principio hacía lo que podía. En ese momento empezamos de alguna forma a tener una amistad, pero es importante decir que para que yo esté acá presente él no puede existir, entonces yo existo y él no existe, y él existe y yo no existo; yo voy a su casa y él no está, yo voy a visitarlo, no responde, y entonces cuando él me escribe a mí yo también nunca estoy. Es bastante difícil colaborar juntos, pero de alguna forma a veces nos enviamos fax o postales, en otras ocasiones nos comunicamos a través de los sueños. También quiero contarles algunos de los trabajos en los que colaboré con él. Uno de ellos fue con un volcán que es amigo mío desde hace unos 7 millones de años luz, que se llama Guagua Pichincha y queda en Quito, Ecuador. Guagua no se consideraba artista, por eso lo más difícil era ver cómo juntar a Guagua y a Eduardo para que de alguna forma trabajaran o trataran de hacer una obra. Guagua tenía potencial, pero tampoco lo quería asumir. Guagua atiende en una zapatería que él mismo fundó hace millones y millones y millones

de años. En fin, es muy difícil contar toda la historia de Guagua, lo importante es que en ese momento yo los reuní. Eduardo se juntó con el volcán, el volcán no quería juntarse, fue muy difícil arreglar el encuentro, que sí, que no; el volcán insistía: "Yo no soy artista, cuál es el sentido de trabajar juntos, por qué voy a agarrar y colaborar con él, qué quiere de mí, va a entrar adentro mío". Era muy difícil de convencer. Hasta que un día el volcán aceptó: "Bueno, listo, está bien, voy a tratar de hacer lo que quieren hacer". Entonces Eduardo fue y le dijo: "Me gustaría tratar de tener un diálogo, a ver si yo puedo contactarlo a usted pero sin contar con la información con que siempre cuento, mirando fotos de volcanes por Internet, algo que casi no tiene sentido, porque es lo mismo que mirar fotos de aviones, motos y un montón de cosas que están ahí como pegadas como una calcomanía a ese libro que todo el tiempo usan". Eduardo preparó unos dibujitos para acercar al azufre del volcán. Un día fue, los llevó, los dejó ahí y se fue. El volcán se tomó su tiempo, vio el azufre, lo fue pensando, dijo que sí, dijo que no, y a la larga usó los dibujitos como máquina de escribir, hizo un montón de ellos y terminó pasándola bien. Eduardo fue, entró al volcán y los sacó. Y ahora el Guagua es un volcán activo, él hace muestras a veces y también trabaja con unas galerías. Ahora el volcán casi le pide a Eduardo que él colabore con el mercado. Para mí, el volcán sigue teniendo su encanto, pero tampoco se presta a que uno ahora pueda agarrar y decir: "Guagua, ¿puedo entrar adentro de tu cráter?", "No, no, nooo". Ese fue uno de los trabajos que hizo Eduardo. A mí me parece que hace el mismo trabajo hace 330 trillones de años, aunque varía con algunos elementos. Por ejemplo, cuando hizo el trabajo con los caballos, la idea era pensar: ¿son caballos o son personas? ¿Son personas o son caballos? ¿Son los caballos más humanos del mundo o son humanos haciendo de caballos? Yo los miré desde donde estoy, desde Andrómeda, con unos binoculares que miden como 400 kilómetros de largo. Pero la gente miraba los caballos desde ahí, desde una terraza; no hacían nada y fumaban todo el tiempo, sacaban fotos con el celular, tomaban algo. Ese fue un momento en el que nadie podía distinguir si eran caballos o no eran caballos. Para mí eran los caballos más humanos del mundo.

Payaso cósmico, retrato en Andrómeda, hace 1,4 millones de años luz (sic).

Ese para mí tendría que haber sido el trabajo, aunque él se empecinó con ponerle *Horses Don't Lie* de título, pero para mí no era una cuestión no de humanizar a los caballos, sino de caballizar a los humanos, o un punto en el medio, donde ninguno era ni el uno ni el otro.

También puedo contar algo de cuando Eduardo trabajó con el Río de la Plata. En una ocasión tuve la oportunidad de nadar en el río, pero fue hace como dos millones de años luz y todavía no había ni seres humanos. Es un río hermoso, yo nadé un montón, tenía en ese momento una colchoneta inflable que había hecho yo mismo, como de un cuero muy, muy, muy hermoso, y pasé todo un atardecer flotando en el río. Después de eso, un día, Eduardo, en uno de sus sueños, agarró y me dijo: "Sí, para mí que el río me está pidiendo algo. Nadie cree que el río es una entidad, que está vivo, que va a responder, por ejemplo, si le doy de la homeopatía que yo tomo. ¿Qué pasa cuando uno le canta una canción al río? Tal vez ahí diga: 'Ay, qué bueno, por fin alguien me canta una canción'". Lo que hicimos entonces fue invitar a un doctor que es homeópata, lo reunimos con el río, y el río de alguna forma se prestó a decir: "Bueno, a ver de nuevo qué quieren". Siempre hay un momento de mucha, mucha desconfianza de parte de esas entidades, porque en realidad siempre piensan: "Ah, en realidad quiere algo, quiere... no sé... usarme para el agua de toda la ciudad, o para uno de todas esas cosas que usan agua... para Coca Cola, Sprite, Fanta, Pomelo, Mirinda, Crush, todas esas cosas que todo el tiempo toman con colorantes". Había que decirle todo el tiempo: "No, no, no, no lo vamos a usar para hacer gaseosa, no vamos a enfriar ninguna fábrica de chizitos, no vamos a distribuir agua por medio de maceteros que van flotando, nada de todo eso". Entonces ahí fue cuando el río de alguna forma se relajó, y se lo presentamos al doctor Draiman, y el doctor Draiman le prescribió "*Nux vomica* 200". Todo ese tiempo fuimos soltando la homeopatía al río, y el río respondía y lo registramos con tomas fotográficas que sacamos, que Eduardo sacó durante todo el tratamiento homeopático del río. Eduardo comenzó una amistad con el río, se encontraron, jugaban a las cartas, y él estaba por supuesto siempre un poco preocupado, porque de alguna forma

nunca era el mismo río, siempre estaba en movimiento, siempre era como volver a empezar.

Otro de los trabajos que hizo más recientemente fue con el sol y el sistema solar. Al comienzo se creyó que el sol era el centro, luego que el centro era la Tierra, luego el sol de nuevo y ahora yo sé que ustedes creen que el sol está en el centro y la Tierra gira alrededor del sol... Bueno, está bien, creamos eso un tiempo. A partir de esa creencia la idea fue ver cómo se desplaza el sol, si se puede trabajar con su movimiento y con la idea de que recorre la Tierra, como si fuese una especie de péndulo, pero a la vez es importante decir que el tiempo no existe, que el tiempo, al igual que la materia, es una ilusión. Desde la perspectiva terrenal, por supuesto que todo eso es muy, muy, muy difícil de entender; es decir, todo es materia, todo es tiempo, todo el tiempo es reloj, la sincronización, quién tiene más materia, la materia dónde está, cómo se vive en materia, la materia bla, bla, bla. Entonces él hizo unos espejos, y con eso avivó a un montón de personas que de alguna forma se transformaron en el sol y se sincronizaban con el desplazamiento del sol a través de la Tierra. Entonces eso generaba como una suerte de diálogo muy, muy simple, entre el sol y las sombras. Ese trabajo se llamó *En colaboración con el sol*, porque se trataba de invitar al sol a que fuera un bailarín más dentro de la coreografía que consistía en desplazarse de un lugar a otro; es decir, un bailarín que recorre toda, toda, toda la superficie de la Tierra mientras los otros bailarines lo siguen como a un coreógrafo. Algo semejante pasó cuando hizo el trabajo *Instrucciones del cielo*, que consistía en seguir unas nubes, y el coreógrafo era el viento. Uno puede conversar con una nube, es muy, muy, muy, muy fácil hacerlo, porque siempre están ahí, siempre hay nubes nuevas, y es muy accesible, cualquiera puede acceder a eso.

Eduardo me había pedido que yo explicara la diferencia entre su trabajo y una manzana, y... de alguna forma, no hay diferencia. Los humanos siempre marcan diferencias, categorizan; esto es una pala para el jardín, esto es una biblioteca, un auto, una obra de arte, un artista, un no artista, un volcán, un río, una nube, un sol, una motosierra, una piñata, un velero, un... no sé, hay millones y millones y millones y millones y millones de millones

de cosas del mundo, que están todas numeradas de alguna forma extraña con su nombre. Pero para mí lo importante es decir: desde donde yo estoy parado, no, no hay diferencia entre una manzana, un bebé y un cigarrillo, o una obra de arte, no hay diferencia, y de alguna forma creo que él trabaja con esa diferencia o no diferencia o diferenciación de las diferencias o la diferencia más indiferente de todas las diferencias que hay en las diferencias más diferentes de las diferencias, o algo parecido a eso. Siempre se necesitan dos observadores para que se forme un conjunto en el espacio. Es decir, una manzana y una persona no existen, pero una manzana y dos personas sí existen. Con las obras de arte es bastante parecido: una manzana, dos personas, una obra de arte, dos personas, una persona, dos manzanas y una obra de arte y dos manzanas. Entonces siempre hacen falta dos, dos y una.

De alguna forma él me utiliza a mí y a veces me dice: "Si no hay diferencia: río, manzana, ¿cuál es la diferencia?". De todas esas conclusiones siempre surgen algunos puntos en común. Es ahí donde invitamos, por ejemplo, a una palmera, como en una exposición en la que se invitó a la palmera a que hable, se creó un teléfono, la palmera hablaba, respondía. Ahora ya somos una especie de grupo de amigos bastante grande donde están la palmera, el sol, el río, cada tanto nos juntamos a jugar a las cartas, entre otras cosas, a tomar mate. Pero son entidades a las que es difícil acercarse; y cuando aparecen, aparecen, y cuando no, no. El mensaje que quería dar es que no hay diferencia entre nada, y no hay nada que marque una diferencia; el tiempo es una ilusión y la materia también; las obras de arte, las manzanas y todo eso son cosas que están pegadas con la misma plasticola, que es un poco la mirada de todas las personas que están sobre el planeta Tierra.

SEGUNDA PARTE
MUNDOS DIGITALES